

cántabro Miguel Ángel Samperio, músico plural y ecléctico, cultivador de géneros contrastados, pero que reclama su sitio entre los compositores de pura música para concierto.

Y con ello pasamos a la mención del grupo más joven de compositores aquí representados, nacidos todos ellos a lo largo de la década de los cincuenta y que, por lo tanto, empezaron a componer con-

tando ya, como maestros establecidos, con aquellos músicos que habían sido vanguardia cuestionada. Sólidamente establecidos aparecen los madrileños José Luis Turina y Alfredo Aracil, cuyos catálogos (más amplio el del primero) gozan de reconocimiento y de cierta difusión, incluso internacional. El último tramo de la carrera de compositor e intérprete del catalán Salvador Brotons se lleva a

cabo en Estados Unidos, mientras que César Cano se ha establecido recientemente en Londres. Cano es el más joven de un nutrido grupo de compositores valencianos —con Mira, Ramos, Sanz y Calandín— que figuran en el recital de piano con el que su paisano Miguel Álvarez-Argudo va a dar testimonio del interesante momento musical que vive aquella Comunidad».

COMENTARIOS AL PROGRAMA

Primer Concierto

Salvador Brotons (1959), músico de sólida formación académica, no oculta su admiración y su deuda con maestros del pasado. Apenas tenía 16 años cuando desapareció Dimitri Shostakovitch, una de sus devociones, a cuya memoria está escrita esta brillante **Elegía** en la que —como en la música del maestro recordado— alterna el lirismo con la máxima motricidad y dinamismo.

Las «Jácaras» son una serie de piezas pianísticas en las que César Cano (1960) hace uso del término en su acepción de «Fábulas». La **Jácara n.º 2**, escrita en 1991 y dedicada a Miguel Álvarez-Argudo. De ella dice el compositor que «es de una dificultad considerable, con un impulso rítmico complejo y acuñante. Aparecen esporádicamente algunas pequeñas citas estilísticas, como homenaje a los grandes maestros de la composición pianística».

El maestro catalán Josep Soler (1935) escribe de su **Nocturno n.º 6**: «Recordando el título de una de las obras de Liszt, podría llamarlo reminiscencia descriptiva y melódica de los *Nocturnos* de Chopin: un homenaje a éste y una meditación sobre un paisaje imaginario cerrándose sobre sí mismo en una oscuridad última». Nuestro intérprete la estrenó el 7 de diciembre de 1994.

Ramón Ramos (1954), profesor y compositor, titula su pieza (**Touché**) con un término alusivo a un mero concepto instrumental, pero el contenido musical parece lleno de «programa», aunque sea íntimo y en modo alguno descriptivo: la imposible realización de un sueño, presentado, así, como pesadilla, con un paréntesis intermedio de esperanza antes de volver a la realidad pesimista...

En 1984, el pianista Yvar Mikhasjof, recientemente fallecido, encargó doce piezas a distintos compositores de todo el mundo con el «Leitmotiv»

de que tuviera relación con el tango. **Tango para Yvar** fue la respuesta de Ramón Barce (1928), y la pieza fue estrenada por el destinatario en Nueva York en 1986. Escribe Barce: «Escribí un tango optando por lo barroco y sobrecargado, donde los contornos rítmicos, que deben ser reforzados por un rubato adecuado, no se comportan como un acompañamiento, sino que se suman al canto en una frondosidad ambigua».

También el valenciano Rafael Mira (1951) dedica su obra **Fintas** al pianista Miguel Álvarez-Argudo, quien la estrenó en la Universidad de Valencia el 29 de julio de 1994. La pieza se inscribe en una explícita voluntad de no apoyarse en elemento extrasonoro alguno: «Todo en música empieza y termina con el sonido, y es a ese sonido al que hay que acudir para expresarnos», escribe el compositor. Y, tras comentar su plan exclusivo de cuidar esta dimensión sonora, concluye: «Ello requiere un esmerado